



JOSÉ MÁRMOL

En un Álbum^s

¡Quince años! y tú lloras? tú sufres? ah, mentira,
Mentira deliciosa del virgen corazón,
Que ríe y llora y canta, y angélico suspira
Dormido sobre el ala de un céfiro de amor.

La flor de tu existencia plegada entre su broche
Se esmalta con los rayos del primitivo sol;
Y lejos ¡oh! muy lejos del luto de la noche,
Ostenta su frescura, su aroma y su color.

Tan niña! tan hermosa! ¿qué sabes todavía
Lo que es el infortunio del mundo y del amor?
Tu llanto! llora el Alba cuando despierta el día
Al trino de las aves y al ámbar de la flor.

Tu llanto! ¡pide al cielo que en tus futuros años
Más lágrimas no viertas que las que viertes hoy;
Que no hayas más dolores ni amargos desengaños,
Ni sienta más espinas tu tierno corazón!

Pero también ¡oh niña! pide para más tarde
Ese divino infierno que se apellida amor;
Lo necesita el alma, pero en el alma no arde
Si el soplo no lo incendia vital de la pasión.

Lo que hora sientes, tierno, es ese amor fecundo
Que esparcen sobre todo los ángeles y Dios,
Tú misma no lo sabes. Vendrá el amor del mundo;
Mas hoy! a los quince años ¡qué sabe el corazón!
Sabe pasar volando del llanto hasta la risa,

Cual entre flor y espinas revuela el picaflor;
Sabe robar al Cielo su perfumada brisa;
Sabe robar a mi alma sentida bendición.

Montevideo.

En un Álbum

Hay mortales, Aurelia,
Por el fallo de Dios predestinados
Para ignorar el llanto;
Y a caminar la senda de su vida,
Por una lumbré celestial guiados
En la noche aterida
Que cubre al mundo con eterno manto.

Y ese rayo divino,
Dádiva del Señor para los buenos,
Alumbra tu camino
Desde los años de esperanzas llenos,
en que abrióse tan pura
La delicada flor de tu hermosura.

Yo miré en tus albores
Sobre tu frente virginal el sello,
Con que marca lo bello
El Hacedor glorioso,
En la tierna mujer como en las flores,
Y en ese misterioso
Mundo del corazón y los amores.

Eras entonces, amiga,
Una tierna esperanza del futuro;
Un dulce sueño al despertar el alba;
Una bella ambición que el pecho abriga
Cercano de la sien el lauro puro.
No es aquesto verdad? No eres dichosa?
Bella en botón la purpurina rosa,
Y más bella en un seno
De amor, ventura y esperanzas lleno...

Qué más! Sabes, acaso,
Lo que es el infortunio cuando toca

El pie del infeliz en cada paso,
Y sonríe y provoca.
Con su tenaz porfía,
Airada maldición del alma fría,
Cansada, seca, encallecida y dura
De tanto batallar con la amargura?

Oh, tú no lo sabrás..., bendita seas!

Qué más quieres, mujer? acaso un voto
De la fina amistad también deseas
Por tu felicidad? Pues el incienso
Que en el templo de Dios al Cielo sube
Desde el pie del altar en parda nube,
No es más puro ni santo, tierna amiga,
Que el deseo que abriga
Por la dicha sin fin de tu destino
El noble corazón del *Peregrino*.

En el álbum de la Señorita C. L.

Un rato de bueno o de mal humor; como se quiera.

No, no quiero escribir en estas hojas,
Jard n de tu memoria,
Con la tinta cr el de mis congojas
Un pensamiento de mi ingrata historia.
Para ti la más tierna criatura,
Quiero una blanca rosa,
Opulenta de amor y de frescura,
Tan pura como t , menos hermosa.
 Oh, soy feliz! Hablemos de la vida
Exenta de dolores,
Por un rayo de Dios favorecida
De juventud, felicidad y amores.
Son mentiras dolor y desengaños;
Mentira las pasiones;
Verdad que se deslizan nuestros años
En un mar de floridas ilusiones.
Mentira la inquietud, mentira el llanto;
Verdad el alegría
Del corazón en celestial encanto,
Cuando hierve de amor y poesía...

Son mentira las lágrimas que lloro
Cuando late mi pecho
Por el amor de la mujer que adoro,
Y sufro su desdén o su despecho.

Es mentira el dolor: bello es el mundo,
Y bella la existencia;
Y el orbe es un jardín rico y fecundo
De flores, de armonías y de esencia...
Lujo, flores, orquestas y querida;
Venga vino y amor... bella es la vida...
[...]

Todo es felicidad ante mis ojos;
Y todo dentro mi alma
Aromáticos sueños, sin enojos,
Y paz de Dios, felicidad y calma.
Las flores se coloran, y mi mano
Ellas mismas procuran,
Y me embriagan de aroma soberano,
Y en mi abrasado pecho frescas duran.
Un sol alumbra con eternos rayos
Mi bendecida frente;
Y de amor y placer dulces desmayos
Mi corazón envanecido siente...

Hagamos de la vida un paraíso
Cuya florida puerta
El dueño de la luz dejarla quiso,
Para su imagen en el mundo abierta.
Ríe, niña, no llores: es mentira
Cuanto oyes de dolores
Y de que triste el corazón suspira
En ambición de glorias y de amores.
Ríe, niña, cual yo: bella es la vida,
Bello cuanto yo toco;
Bella mi alegre juventud florida,
Bello también mi pensamiento loco.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

